

# La inserción espacial de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil y sus lugares de culto: del espacio de culto a la teología del lugar

*The spatial insertion of the Evangelical Church of Lutheran Confession in Brazil and its places of worship: from the space of worship to the theology of the place*

Éder Beling · Faculdades EST, São Leopoldo (Brasil)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2017.5.0.5159>

## RESUMEN

A lo largo de este artículo, vamos a dar una mirada a la historia de la Reforma, a la historia de los primeros inmigrantes evangélicos en Brasil desde 1824, y la formación histórica de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil (IECLB), para contribuir a la comprensión del lugar de culto de las comunidades evangélicas luteranas. Así, se pretende investigar algunas de las razones que llevaron a la conformación arquitectónica actual de las iglesias presentes en las diversas comunidades de la IECLB. Esto será analizado a través de tres ejemplos diferentes. Finalmente, se desea evidenciar la relación entre arquitectura y teología, cuestionándose la relación entre en el lugar de culto y la teología de la iglesia.

## PALABRAS CLAVE

IECLB, iglesia, lugar de culto, teología.

## ABSTRACT

Throughout this article, we are looking at the history of the Reformation, the history of the first evangelical immigrants in Brazil, since 1824, and the historical formation of the Evangelical Church of the Lutheran Confession in Brazil (IECLB) to understand the place of worship of some Evangelical Lutheran communities. Also, the investigation of some of the reasons that led to the current architectural conformation of the churches present in the diverse communities of the same. This will be analyzed through three different examples. Finally, there is the question of the relationship between architecture and theology in the future of the church, questioning the relationship between the place of worship and the theology of the church.

## KEYWORDS

IECLB, Church, Place of Worship, Theology.

La Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil (IECLB) está presente en casi todos los estados brasileños. Su vasta historia se encuentra registrada en libros, actas, cementerios, capillas, iglesias, escuelas, hospitales y, sobre todo, en la memoria de cada persona que vivió, vive y vivirá el modo que tiene esta Iglesia de ser Iglesia. Abajo queremos abordar los siguientes asuntos: el Movimiento Iconoclasta en la Reforma protestante en el siglo XVI y su influencia en la IECLB; la simplicidad arquitectónica de las primeras comunidades evangélicas en territorio brasileño a partir de 1824, y la prohibición imperial de que éstas tengan físicamente forma de iglesia; y la participación socioeconómica de los primeros inmigrantes, a través de tres diferentes ejemplos: la Comunidad Evangélica en São Leopoldo (Río Grande do Sul) y la Comunidad Evangélica en Blumenau (Santa Catarina), como casos de estudio en la región sur del país, y la Comunidad Evangélica Holanda (Santa Leopoldina), en el contexto de la inmigración europea en el estado de Espírito Santo.

## LA REFORMA PROTESTANTE Y EL MOVIMIENTO ICONOCLASTA

Durante la Reforma protestante en Europa se estableció un movimiento devastador dentro de la Iglesia, el cual se conoce como Movimiento Iconoclasta. Éste tuvo como principal característica la destrucción de cualquier imagen religiosa, y en algunos casos la quema de iglesias enteras. En 1521, Andreas Rudolf Bodenstein (llamado Karlstad, por su ciudad de origen) lideró un grupo que protestó para que el consejo de la ciudad de Wittemberg (Alemania) decidiera sobre la eliminación de las imágenes en locales de culto, las cuales fueron retiradas y destruidas en la primavera de 1522 (Dreher 2004).

Karlstad influyó en otros grupos que destruyeron y quemaron varias iglesias, como también instó a que todo lo que pudiera ser quemado fuera lanzado al fuego, desde obras de arte hasta aceite sagrado (Lindberg 2001). Aquello que no podía ser destruido, como los frescos y pinturas en las paredes, era cubierto «con una capa de cal» (Dreher 2004, 53). Eso conllevó tres *traumas* para el protestantismo:

1) Las iglesias fueron desprovistas de cualquier imagen y pasaron a tener paredes blancas a base de cal; 2) Se rompió con la tradición, que venía desde el papa Gregorio Magno, que consideraba las imágenes como *libro de laicos*; 3) «Con la retirada de las imágenes del interior de las iglesias protestantes se destruyó el pensamiento simbólico tan constitutivo del cristianismo» (Dreher 2004, 54-56).

Para Drebes (2000), este movimiento fue asolador dentro del contexto calvinista y zwingliano, teniendo también efectos para el luteranismo. Del contexto luterano-alemán tenemos las instrucciones dadas por Lutero, pues él ya había realizado discursos sobre el tema de las imágenes, llegando incluso a rechazarlas como motivo de adoración. Después de los disturbios iniciados por su amigo y opositor intelectual, Karlstad, comenzó a escribir y predicar sobre la no-destrucción de las imágenes.

Concluimos con Lindberg (2001, 130-131) que el Movimiento Iconoclasta tuvo como base que «la amplia destrucción de imágenes y símbolos de la antigua fe (católico-romana) que acompañaba la introducción de los movimientos de reforma no era mero vandalismo; era esto sí, una acción ritual que deconstruía al catolicismo y contribuía a la construcción del protestantismo, siendo tanto más poderosa por el hecho de que los destructores de imágenes eran aquellos que, hace bien poco tiempo, las habían construido. El *proceso ritual* de la Reforma fue un proceso de modelación metafísica del mundo según nuevas convicciones. Destruir o degradarlas colocándolas en lugares insólitos, o incluso orinando o defecando sobre las mismas, sacó ‘al papa y a la religión papal de las mentes y los corazones de aquellos que tomaban parte en esos actos’. Los iconoclastas veían las imágenes como ‘ídolos voraces’ que devoraban recursos, pero no producían nada a cambio. Iconos y altares que representaban la transferencia de la caridad con los pobres hacia objetos sin vida».

De esta forma se destruía todo aquello que remitiera a la fe católica, como en un acto de purificación para la instalación, a través de un rito, de una nueva memoria y una nueva fe. El Movimiento Iconoclasta no se restringió solamente



Fig. 01. Lucas Cranach, el Viejo. Retablo de la Marienkirche, Wittenberg (Alemania), 1547.

a una determinada región o un determinado período de tiempo durante la Reforma protestante, tampoco se limitó a la destrucción de imágenes de santos, como hemos visto más arriba. Karlstad, en su escrito «Sobre la supresión de las imágenes y que no debe haber mendigos entre cristianos» (1522) sostenía que hasta el mismo crucifijo debería ser retirado de la iglesia y destruido.

Karlstad influenció a otros reformadores, como Zwinglio y Calvino, y «todos ellos se esforzaron para purificar la Iglesia removiendo de ella, en tanto fuese posible, el arte», un *mal* perverso y subversivo, según el entendimiento bíblico de estos (Lindberg, 2001, 233). Según Lindberg, en Zurich «literalmente cerraron el órgano a base de prédicas» (233). Aquí también podemos encontrar indicios de una desacralización del espacio sagrado que perdura hasta el momento actual, y que envuelve todo lo que en él se encuentra, desde el arte y la escultura, hasta el espacio arquitectónico y la música.

## LUTERO, LA IGLESIA Y EL ARTE

En el otro extremo de esta discusión se encuentra Lutero y la confesionalidad luterana heredada a lo largo de la historia de la formación de la IECLB en tierras brasileñas. A partir de él y sus escritos

no podemos negar que hubo un gran avance en la música, por la cual él tenía bastante aprecio. Basta recordar a Johann Sebastian Bach y el vasto legado que él dejó para el luteranismo y la música en el contexto mundial. Sobre la cuestión de la iconoclastia, Lutero la rechazaba y hasta realizó sermones sobre la no destrucción de las imágenes, posición que tomó en virtud de los hechos que habían acontecido, como recordamos anteriormente. A partir del evento iniciado por Karlstad, Lutero pasó a tratar las imágenes como «memoriales y testigos» de la fe cristiana (Dreher 2004, 57). A Lutero pertenecen un sinnúmero de escritos que se alinean y evidencian la valoración del arte y su importancia para la fe. De la misma forma, «Lutero también colocó la música al servicio del evangelio por medio de una extensa himnología que apuntaba a la inclusión de toda la congregación» (Lindberg 2001, 441).

Haidi Drebes, en su investigación sobre la función de las imágenes en la educación cristiana, enfocada en la obra de Lucas Cranach, explica la posición de Lutero: «En la carta titulada «Contra los profetas divinos de las imágenes y sacramentos», Lutero esclarece su posición con relación a los iconoclastas. Recuerda que es sabido que Dios quiere que su obra, en especial el sufrimiento de Cristo, sea oída y leída, y alerta que toda vez que la persona escucha, oye o recuerda el hecho es imposible que no haga de eso imágenes en su corazón» (Drebes 2000, 27).

También Lucas Cranach con sus obras, enormemente basadas en la teología de Lutero, evidencian un cambio que ocurrió después de los disturbios iconoclastas. De esta forma, el artista buscó dar formato y expresión visual a las ideas teológicas de la Reforma. La pintura sobre el altar de la *Marienkirche*, en la ciudad alemana de Wittenberg (*Stadtkirchengemeinde*), obra de Cranach, reflexiona con profunda seriedad sobre las intenciones de la Reforma protestante, que según Drebes «es la visualización de la concepción teológica luterana» (2000, 62) (Fig. 01).

No podemos cerrar la discusión sin antes reconocer los *pecados* o *virtudes* del pasado que influenciaron a varios pensadores y movimientos religiosos. También los reformadores suizos, como

Calvino y Zwinglio, contribuyeron por su lado al arte cristiano. Eso lo podemos afirmar a partir del presupuesto de que al tomar partido por la iconoclastia *moralizaron la belleza*. Su reflexión contenía el énfasis ético de que era mejor ayudar a los pobres que adornar las iglesias. Lo que en términos humanos y éticos también es justificado bíblica y teológicamente (Lindberg 2001).

### EL CONTEXTO BRASILEÑO DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES DE INMIGRANTES LUTERANOS

Al observar la historia, vemos que la memoria del origen de la IECLB y de tantas otras iglesias evangélicas no puede ser abordada desde de espacio de culto. La historia de Brasil nos enseña que muchas comunidades evangélicas que se formaron en el país, principalmente a partir del año 1824, no podían tener espacios de culto público que fueran caracterizados como iglesias, debido a la prohibición imperial de construcción de templos religiosos no católicos (Dreher 2007). O sea, no podían tener exteriormente aquello que caracterizaría a una iglesia católica, como las campanas, torres, cruz o cualquier otro símbolo que hiciese pensar al transeúnte que allí acontecía una reunión o asamblea evangélica (Prien 2001).

Se hace necesario retratar con cuidado la historia de la IECLB: ella de ninguna forma puede ser leída de forma lineal, como si lo que sucede en Espíritu Santo sucediera también en las regiones sur, sudeste y centro-oeste. Los primeros inmigrantes que vinieron a São Leopoldo afrontaron dificultades con relación al local de culto, mucho antes (cronológicamente) que los inmigrantes que fueron a Espíritu Santo.

### LA COMUNIDAD DE CRISTO, SÃO LEOPOLDO

Los primeros inmigrantes alemanes desembarcaron en Sao Leopoldo el 25 de julio de 1824. Estos inmigrantes trajeron consigo la fe luterana y en sus equipajes la Biblia, el himnario y el catecismo menor. Inclusive en 1824 celebraron el primer culto luterano en tierras brasileñas, siendo éste el culto de Navidad. El pastor que ofició esta

celebración fue Johann Georg Ehlers, quien vino junto con grupos posteriores de inmigrantes a São Leopoldo.

Solamente en 1825 el pastor Ehlers «recibió de la administración de la Colonia un antiguo depósito de cañamo, localizado en Feitoria [barrio de São Leopoldo], como local de culto» (Dreher 2011, 20). Este local se encuentra preservado y recibió el nombre de Casa del Inmigrante. El pastor e historiador Martín N. Dreher (2011, 20) destaca que «en este periodo, podemos decir, fueron puestas las bases de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil». A partir de 1835, los cultos pasaron a realizarse en otro lugar, en un terreno que la administración de la colonia de São Leopoldo había donado a la comunidad evangélica. «Ehlers empezó a celebrar los cultos en *Passo*, al final de la calle principal, en la Cerámica Stoll» (2011, 22). En este local se llegaría a construir su propia iglesia.

A principios del siglo XX se decidió construir una nueva iglesia, y por lo tanto correspondía demoler el antiguo lugar de culto. Sin embargo, su construcción no estuvo exenta de problemas. Hubo grandes discusiones y malos entendidos en la comunidad por causa de la construcción de un nuevo lugar de culto. Parte de la comunidad no tenía ánimo de abandonar el antiguo lugar y construir uno nuevo. En una carta escrita y dejada en la colocación de la primera piedra de la actual iglesia evangélica de São Leopoldo el 27 de noviembre de 1907, se encuentra escrito lo siguiente en relación a la antigua iglesia: «Durante más de 61 años, 5 meses y 9 días, ella estuvo al servicio de Dios (...). Esperamos que este documento pueda hacer —con calma— frente a los siglos; pero si por cualquier razón se llegase a demoler la iglesia, deseamos que la generación que llevará a cabo la demolición nos recuerde con gratitud, así como nosotros damos gracias a nuestros antepasados, los cuales construyeron una casa para Dios que superó a dos generaciones, y en la cual nosotros nos edificamos constantemente y que, por eso, lamentablemente demolimos. Esperamos entonces que los hermanos en la fe construyan una casa de Dios más grande y más bella en lugar de la actual, con el mismo amor y fuerza, como prueba de



Fig. 02. Julius Zeissig. Igreja de Cristo, São Leopoldo (Rio Grande do Sul, Brasil), 1911; interior.



Fig. 03. Exterior.

que están con nosotros en la fe sobre la cual descansa la verdadera cultura, el progreso y la suerte, teniendo la eterna bienaventuranza como la corona final» (Dreher 2011,38).

La construcción de la nueva iglesia estuvo a cargo del pastor Wilhelm Rotermund, que cuando vino desde Alemania a São Leopoldo, trajo consigo la responsabilidad de afrontar no sólo la construcción de una nueva iglesia, sino de guiar a la comunidad durante el Levantamiento Mucker —un movimiento de renovación entre los colonos—, ayudar a mejorar la educación de la comunidad y luchar por los derechos de la minoría luterana en Brasil.

La construcción de la iglesia fue acompañada por numerosas dificultades financieras y de voces discordantes desde su inicio. Incluso se encuentra entre ellas la elección del proyecto que iba a ser construido. Tampoco había suficiente dinero. Para dirigir la construcción y obtener fondos se creó una comisión. Dreher señala que la comunidad decidió que en relación a la planta «se consultará a la firma Zeissig de Leipzig (Alemania), para verificar la posibilidad de tener como referencia la planta del templo construido por este arquitecto en la ciudad de Kreinitz» (2011, 36).

En 1908, un año después del inicio de la construcción, la comunidad había levantado las paredes e instalado el tejado. Para ello se siguió el diseño de la firma Zeissig, aumentando el tamaño de la iglesia en un pilar. Sin embargo, la comunidad siguió afrontando dificultades financieras y de índole personal. Durante la obra, el constructor y contra maestre tuvieron una discusión, ya que no estaban de acuerdo con el uso de madera de pino o de laurel en la construcción.

Por otro lado, relata Dreher: «Ahora se comenzó a luchar por la obtención de complementos. Por lo tanto, hubo un contacto con la empresa Henning y Anders de Hannover para la fabricación de vitrales. Uno de los hijos del pastor Rotermund, el Dr. Hermann Rotermund, donó tres campanas de acero fundido, pidiendo a la comunidad asumir los costos del transporte, los derechos de aduana y la instalación. Desde el 9 de noviembre de 1908, carpinteros trabajaron en el interior de la iglesia,

comenzando por el forro, luego pintado con tinta al óleo» (2011, 46).

Recibiendo significativas donaciones de la Gustav Adolf Werk (Alemania), obra de diaconía de la señora Marie Rotermund —quien había recogido donativos junto con las damas de la Comunidad Evangélica de Bucarest en Rumania— y de miembros que ofrecieron préstamos sin intereses ni fecha de devolución a la comunidad evangélica, se hizo posible, aunque a pequeños pasos, finalizar la construcción de la Iglesia Evangélica en São Leopoldo (Fig. 02-03).

Dreher da a conocer que «sorprendente, fue el día 31 de octubre de 1910, Día de la Reforma. A las cinco de la mañana, por primera vez sonaron desde la torre las tres campanas donadas. Volverían a sonar en la noche de Navidad, en la mañana del 25 de diciembre y en la llegada del año 1911. Y desde enero de 1911 se comienza a pensar en una fecha de inauguración. En octubre de 1911 se publican dos vacantes de empleo en la comunidad: una para campanero y otra para sacristán» (2011, 48).

Sin embargo, la dedicación de la iglesia de Cristo se convirtió en algo muy importante para el pastor Wilhelm Rotermund, pues él era el pastor que había conducido la construcción de la iglesia. Para el pastor, la comunidad y la IECLB fueron algo tan importante y significativo, que escogió la fecha del 15 de noviembre de 1911, fecha alusiva a la Proclamación de la República brasileña en 1889 (Prien 2001). De acuerdo con Dreher (2011 50), esta fecha fue elegida por el pastor Rotermund por ser ese día la fecha donde fue proclamado «el reconocimiento de los luteranos de São Leopoldo a la República, que declaraba la separación de Iglesia [católica] y Estado, [...] [y] la libertad de culto en el país». Y señala que para la Iglesia y la comunidad ésta fue «una lucha que acompañó al pueblo luterano desde su llegada a São Leopoldo, el 25 de julio de 1824. Después de 65 años, la demanda había sido cumplida; pasados 87 años, el majestuoso templo se encontraba en la periferia de São Leopoldo y se anunció que los antiguos disidentes religiosos eran [ahora] ciudadanos de pleno derecho».

De igual modo, con todas las dificultades existentes, cabe señalar que se ha avanzado bastante

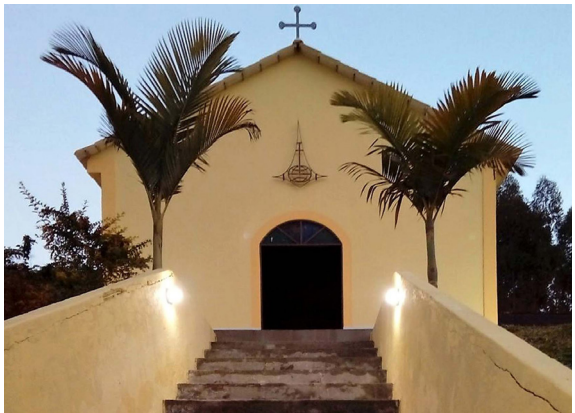


Fig. 04. Igreja de Holandinha. Santa Leopoldina (Espírito Santo, Brasil), 1928; foto antigua, ca. 1980.

Fig. 05. Igreja de Holandinha. Santa Leopoldina (Espírito Santo, Brasil), 1928; detalle con el pulpito en el centro, durante un culto de acción de gracias y la predicación de una pastora luterana (1996).

Fig. 06. Igreja de Holandinha. Santa Leopoldina (Espírito Santo, Brasil), 1928; la fachada de la iglesia después de su reconstrucción (1996).

en el tema del espacio de la iglesia. Incluso en medio de una historia *poco edificante*, de modo significativo se realizó la dedicación de la Iglesia de Cristo en São Leopoldo. Su arquitectura, arte y estética representan una parte de la Reforma que la IECLB decidió no adoptar, pero también retrata el momento de plena libertad concedida a las religiones con la promulgación de la libertad religiosa en Brasil en el contexto de la llegada de la República en 1889.

En este sentido, la discusión actual de la Iglesia debe buscar el entendimiento de la funcionalidad de la construcción de nuevos templos o la reforma y adaptación de sus espacios de culto. Desde el punto de vista histórico, los proyectos para la construcción de iglesias en Brasil siempre recibieron ayuda de la Iglesia Evangélica de Alemania. Por ejemplo, las iglesias que se construyeron en São Leopoldo (Iglesia de Cristo, dedicada el 15 de noviembre de 1911) y en Montenegro (Iglesia de la Resurrección, dedicada el 3 de mayo de 1964) son proyectos que se crearon para comunidades en Alemania y posteriormente fueron utilizados por comunidades brasileñas<sup>1</sup>. Sin embargo, se debe reflexionar sobre un proyecto de arquitectura que pueda reconocerse como brasileño, teniendo en cuenta la teología y el contexto de Latinoamérica.

## LA COMUNIDAD HOLANDINHA, SANTA LEOPOLDINA

En el estado de Espírito Santo, más allá de la prohibición imperial, también aconteció que muchas de las primeras comunidades compuestas por inmigrantes alemanes, holandeses, suizos y otros que vinieron a formar lo que hoy es la IECLB, no recibieron mucha ayuda por parte del Gobierno Imperial. Por ese motivo, la construcción de locales de culto no se constituyó como algo importante, más sí lo fue el crear escuelas, hospitales, casas y cementerios. A esto aún se debe agregar el hecho de que varios inmigrantes fueron enviados a lugares que tuvieron que ser talados. En muchas áreas de Espírito Santo los primeros inmigrantes tuvieron que limpiar el bosque, o sea, derribar la selva virgen para poder construir sus casas e iniciar la plantación para sobrevivir. Además, abrieron caminos para poder

circular entre las diferentes localidades, y a través de los cuales las mercaderías eran llevadas para los centros de consumo de la época.

Los primeros inmigrantes llegaron a Espírito Santo en 1857, localizándose la primera iglesia construida en suelo *capixaba* en la localidad de Luxemburgo, actual municipio de Santa Leopoldina (Seibel 2010; Gaede 2012). La asistencia pastoral en los primeros tiempos se hacía a partir de Santa Isabel (actual Domingos Martins) y los cultos acontecían en las casas de los colonos o en las *casas de farinha* (casas de harina). La construcción de la iglesia demoró algunos años, siendo consagrada solamente el 18 de septiembre de 1869, prácticamente doce años después de la llegada de los primeros colonos (Fig. 04-06).

La arquitectura de la iglesia era basilical, y su construcción estaba hecha a base de paredes *golpeadas*; para ello se utilizaban «formas de tablas y (...) la tierra solía mojarse con un poco de agua y de esta forma era posible colocarla dentro de estos moldes. Así, *golpeándolas* con un *socador*, era posible darle consistencia al punto de permitir el levantamiento de la pared. Al final estas paredes fueron revestidas con cal natural, encontrado en muchos lugares de la región» (Seibel 2010, 319).

Ante tal situación, se evidencia la falta de preocupación artística, arquitectónica y estética con las primeras iglesias construidas, ya que simplemente no había condiciones o recursos para llevar a cabo estos trabajos. En muchos locales el espacio que se utilizaba para las clases — fueran de enseñanza secular o religiosa (clases de confirmación) — era el mismo donde se oficiaban los cultos a la comunidad. Por ejemplo, en la localidad de Holanda — municipio de Santa Leopoldina —, el local de culto construido por los primeros inmigrantes en 1864 — entre ellos holandeses y alemanes de diversas regiones del país germano — servía como escuela, pues ellos no recibían asistencia del gobierno de la época.

Especialmente en esta comunidad, podemos encontrar ejemplos de problemáticas conceptuales relacionadas a la tradición religiosa de cada grupo, como se comentó anteriormente en relación al despojo arquitectónico por influencia del





Fig. 07. Heinrich Krohberger. Igreja del Espírito Santo, Blumenau (Santa Catarina, Brasil), 1887; detalle de la torre de la iglesia, construida por Franz von Knoblauch (1927/29).  
Fig. 08. Interior.



Movimiento Iconoclasta. Retomamos como ejemplo la Comunidad Evangélica Holanda, en la cual participaban reformados (calvinistas) holandeses que se establecieron a partir de 1860 en esta región. Debemos destacar, como recuerda Wachholz (2009), que estos inmigrantes jamás se caracterizaron como seguidores de una determinada tradición religiosa. Entre ellos la práctica de no poseer imágenes en las iglesias se hizo presente después de varios años de inmigración en la región. Como podemos leer en el relato de Antonio Lauret, descendiente de inmigrantes, «los primeros holandeses no querían saber de crucifijos, tanto dentro de la iglesia como afuera en el cementerio. Un detalle a agregar: hasta donde recuerdo, mi abuelo Antón siempre iba para Holanda durante el Viernes Santo para celebrar la Santa Cena cuando ellos tenían su propia capilla. Aquí en Luxemburgo, en la capilla que él mismo ayudó a construir, él no iba a la Santa Cena porque había un crucifijo en el altar. Mi otro abuelo, Treichel, era presbítero. Los dos cabalgaban juntos para la iglesia en Jequitibá, pero para [asistir] la Santa Cena mi abuelo Antón se desviaba para Holanda. Aún me acuerdo como si fuese ayer: ‘El arreaba el caballo blanco y cabalgaba para Holandinha’. ¿Para donde va usted?, yo le preguntaba. Él iba para Holandinha. Allá no había crucifijo» (Roos y Shuis 2008, 67).

Volviendo al tema del Movimiento Iconoclasta, Abumanssur (2004) atribuye a éste la racionalización, el utilitarismo y la pobreza arquitectónica que seguirán presentes en los locales de culto protestantes durante los siglos siguientes. Como el foco principal en el culto reformado y luterano está en la predicación (Drebes 200), éste asumió el lugar principal en el espacio litúrgico. A partir de ahí, toda la asamblea reunida debería oír la predicación de la Palabra de Dios, sin existir nada que desviase la atención de ella. Esa es la razón del despojo artístico y arquitectónico de las iglesias calvinistas, ligadas al movimiento de rechazo a cualquier imagen o símbolo considerado sagrado.

## LA COMUNIDAD ESPÍRITO SANTO, BLUMENAU

La IECLB tiene diversas influencias en cuanto a la formación y la fundación de las primeras colonias de inmigrantes y sus lugares de culto. Sin embargo, analizaremos el caso de Blumenau.

El proceso de inmigración que aconteció en tierras catarinenses se encuentra relacionado al nombre del Dr. Hermann Blumenau. Él y sus diecisiete compañeros fueron los pioneros de la colonia que posteriormente llegaría a llamarse con su nombre. Su compromiso religioso iba desde el oficio de cultos a la preocupación espiritual y económica por los inmigrantes. En 1855 se esforzó y consiguió del Gobierno Imperial los recursos necesarios para sostener a un pastor, que atendería a los inmigrantes de la región del valle de Itajaí. Además, en 1865 consiguió la autorización del Gobierno para la construcción de una iglesia. Incluso recibió ayuda financiera de Don Pedro II para la construcción del espacio de culto. Este lugar aún no podía ser reconocido como una iglesia; sin embargo, se buscó una ingeniosa solución para esto.

Con la subvención del Imperio, el Dr. Blumenau trajo para la comunidad al pastor Rudolf Oswald Hesse, quien inició sus trabajos el 29 de julio de 1857. El libro «Iglesia del Espíritu Santo», que cuenta la historia de la Comunidad Evangélica de Blumenau, relata que «como no había un local apropiado, el pastor Hesse celebraba los cultos en la barraca de los inmigrantes y en las propias casas de los fieles» (Comunidade Evangélica de Blumenau [19--], [n.p.]). También es interesante notar que el Dr. Blumenau, en una carta de 1866, registra que existía por parte de los colonos una *gran indiferencia y falta de abnegación*. En palabras de Klug (1994, 82), este análisis es común en los libros históricos, pues, en la mayoría de los textos se relata solamente la «extrema abnegación y el trabajo intenso para implantar la escuela e iglesia», siendo que «el artículo del Dr. Blumenau rebela lo opuesto en relación a los luteranos».

Según Klug, los primeros motivos para esta *indiferencia y falta de abnegación* en relación a los asuntos comunitarios estarían en la propia teología

luterana: «La teología de la Reforma había tornado al individuo más dueño de sí mismo, en lo que se refiere a las cuestiones religiosas. La contribución financiera no era vista más como una necesidad vital. El colono luterano no temía más al castigo divino por no contribuir. Se había liberado del pasado cargado de obligaciones para con la Iglesia» (1994, 90). Para él estos motivos se evidencian en la construcción de la iglesia de la comunidad luterana de Blumenau. «Nueve años después de la colocación de la piedra angular —23 de septiembre de 1868— fue inaugurada la iglesia de la comunidad evangélica de Blumenau —23 de septiembre de 1877—. Este tiempo considerablemente largo, puede ser un indicio de la débil cohesión, confirmando la queja del Dr. Blumenau» (1994, 90). Además de este motivo, la comunidad sufrió con la falta de recursos de los propios inmigrantes luteranos y con la entrega irregular de ayuda por parte del Gobierno Imperial.

La concepción arquitectónica de la iglesia le cabe al arquitecto Heinrich Krohberger. Él en su creatividad tenía que tener en consideración la Constitución del Imperio, que impedía la construcción de iglesias a los protestantes. La iglesia fue construida bajo un plano octogonal y en estilo neogótico, sin torre o campanas. La torre solamente fue construida durante una reforma llevada a cabo entre los años 1927 y 1930. La arquitectura de la iglesia se basó en el estilo gótico de los siglos XII a XIV, siendo el arquitecto responsable el alemán Franz von Knoblauch (Fig. 07-08).

## NUEVAS IGLESIAS Y EL ABANDONO DEL ESTILO GALPÓN

Alrededor del año 1933, Prien (2001) relata que estaba superado el *estilo galpón* en la construcción de las nuevas iglesias de la región sur, especialmente en el área del antiguo Sínodo Riograndense. Así, cada vez más las comunidades habían ido dedicándose y esforzándose en la construcción de iglesias *dignas*. Aquí, nos podemos preguntar por el origen de tal estilo. En ese sentido, la respuesta más coherente se encuentra en el hecho de que muchas de las primeras iglesias construidas por las comunidades de inmigrantes evangélicos en Brasil no eran más

que casas o espacios destinados a otros usos y que posteriormente fueron adaptados para uso litúrgico. El «estilo galpón» ciertamente surgió a partir de estos inicios improvisados e imprevisibles, por los cuales los primeros inmigrantes pasaron. Otro hecho, basado en la interpretación histórica, está relacionado a la presencia de artesanos y constructores entre estos primeros inmigrantes. Estos se encargaban de la obra, mientras que, en otros lugares, por ejemplo, la construcción de una iglesia era tarea comunitaria.

Por lo tanto, «lo más probable es que la simplicidad arquitectónica estuviera asociada a la relativa pobreza de las comunidades originales», como relata Abumanssur (2004, 101) sobre la construcción de iglesias evangélicas en la ciudad de São Paulo. Y no podemos dejar de mencionar que en algunas comunidades también hubo influencia indirecta de la iconoclastia. El «estilo galpón» que Prien menciona, puede ser observado bajo la siguiente óptica: eran espacios en formato de basílica, en general cuadrados o rectangulares, y sin ábside, sin torres, sin cruz u otro símbolo. Ello debido a la prohibición imperial. En algunos casos, estos espacios fueron adaptados posteriormente y recibieron el carácter propio de una iglesia, con torres, campanas y cruz, además de una arquitectura que los identificara como iglesia.

## REFLEXIONES E INDAGACIONES PARA EL FUTURO DE LOS LOCALES DE CULTO EN LA IECLB

Lo expuesto hasta el momento reflexiona sobre el contexto de la IECLB. ¿Fue ella quien restringió su libertad en la construcción de iglesias? ¿Cuál es la influencia de la historia de la Reforma —sobre todo, del Movimiento Iconoclasta— en nuestro contexto actual? ¿Qué estamos expresando a través de nuestras iglesias, es decir, edificios eclesiásticos y espacios litúrgicos, desde el punto de vista histórico? ¿Qué significado tuvo para la IECLB la preocupación por el local de prédica de la Palabra de Dios? ¿Qué significados desea transmitir a través de la arquitectura, el arte y la estética de los lugares sagrados? No vivimos ya en los tiempos de la iconoclastia. No vivimos ya bajo la prohibición de no construir iglesias con características de iglesia.

La libertad ya nos fue entregada en cuanto somos *asamblea del pueblo de Dios*.

Estas memorias que nos fueron entregadas a través de los locales de culto y la falta de preocupación en relación a ellos, aún pueden, de cierta manera, ser evidenciadas hoy en el ámbito eclesial. Esto se percibe, sobre todo, por la falta de material que pueda orientar a las comunidades y arquitectos en la construcción, reforma o adaptación de las iglesias. Actualmente, los únicos materiales que auxilian a las comunidades de la IECLB en esta temática son los artículos publicados por la revista «Tear», y en un sentido litúrgico-ritual, el «Manual de Dedicación». Además, no existe ningún estudio o documento eclesiástico que pueda ayudar a las comunidades, arquitectas/os, ministras/os en la reflexión que debería estar contenida en la construcción o reforma de los locales de culto.

La interacción entre los diferentes grupos étnicos y confesionales-religiosos que vinieron a formar la identidad arquitectónica de las iglesias en la IECLB dejaron marcas que permanecen después de muchos años. En este sentido, entender la formación espacial a partir de la iglesia, en cuanto local de culto, exige cuidados que van más allá de un análisis histórico y crítico, o como diría Rubén Alves (2013), de una concienciación de nuestra situación.

También podemos percibir que las ideas planteadas arriba —el Movimiento Iconoclasta de la Reforma protestante en el siglo XVI y el rechazo del arte en las iglesias, el despojo arquitectónico de las primeras comunidades evangélicas en tierras brasileñas a partir de 1824, la cuestión financiera por las cuales esas comunidades pasaron y en muchos casos el poco desarrollo de los miembros con la comunidad— son puntos específicos a través de los cuales la IECLB fue formando el entendimiento arquitectónico-eclesial de sus iglesias<sup>2</sup> (Araújo 2005).

Las diferentes influencias que aparecen en la historia nos llevan a reflexionar sobre la memoria de los espacios de celebración. Independientemente de la influencia confesional, se construyeron iglesias/templos para suplir una necesidad existente, que era la de tener un local determinado para el culto. Aquí podemos preguntarnos a quién o qué es lo

que la arquitectura de las iglesias busca expresar, surgiendo —quien sabe— la necesidad de las iglesias de estar *actualizadas* y de ser *modernizadas* hacia el presente escenario religioso. La preocupación espacial y arquitectónica en la IECLB también debe estar abocada a la misión que ella quiere enfrentar como desafío para su permanencia y crecimiento. Aquí el cuestionamiento que se plantea a partir de la arquitectura eclesiástica es el siguiente: ¿Cuál es el mensaje que la Iglesia quiere transmitir a través de sus espacios de culto? ¿El mensaje que el cristianismo —y la IECLB— quiere transmitir es que sus espacios de culto están relacionados con la *imagen de Dios* o con una *imagen humana*, como, por ejemplo, en las iglesias pentecostales o neopentecostales, donde no encontramos la *imagen* de Cristo, centro del Evangelio, sino que la imagen del fundador de una determinada iglesia?

Otro escenario nos lleva a la discusión sobre el entendimiento de las iglesias como espacio sagrado. Ciertamente esta discusión también estuvo presente entre las primeras comunidades evangélicas formadas en Brasil. Sin embargo, todavía hay falta de discusión en el escenario eclesiástico contemporáneo de la IECLB. Parece existir una concepción equivocada en relación al término espacio sagrado, el cual muchas veces es entendido como la prisión de Dios, del cual Él no puede salir. Del mismo modo, el utilizar la palabra templo no resuelve la problemática.

## CONCLUSIÓN

Tenemos que tener en consideración que las iglesias —así como las comunidades en las que se ubican y forman parte de ellas como lugar de culto y adoración a Dios— quieren ser testigos y monumentos al Dios vivo que libertó, liberta y libertará a su pueblo de la esclavitud. De este modo, nos acordamos de las palabras de Jesús en la ciudad de Jerusalén, montado sobre un burro. En este pasaje de Lucas, Él es interpelado por los fariseos que piden que calle a sus discípulos, a lo que Jesús responde: «Les aseguro que, si ellos callaran, las propias piedras clamarían». Análogamente, se puede afirmar que hasta las piedras de la iglesia predicán, incluso si no hay culto, ya que la iglesia es espacio

de memoria y de rememoración de la predicación del Evangelio en todas las formas posibles hasta que el Reino de Dios venga. En él toma cuerpo la realidad de la presencia de Dios a través del arte: arquitectura, escultura, pintura, etc.

El hecho de que la torre de la iglesia apunte hacia arriba nos recuerda, a través de una representación simbólica, que sobre nosotros se encuentra Dios y que Él habita en los altos cielos, viniendo hasta su pueblo cuando éste se reúne para alabarle de manera conjunta. Por eso, pedimos a Dios que envíe a su Espíritu Santo, no porque Él habite en cualquier lugar que el ser humano desea. Nosotros le aclamamos en la reunión de la asamblea del pueblo de Dios (Mt 20:18), en la cual repartimos su memoria a través del pan y del vino, haciendo esto «en memoria» de Jesús (1Co 11:23ss). No somos llamados para quedarnos en la iglesia. Desde ella somos enviados de vuelta para el mundo. El culto y el local en el cual éste acontece no pueden apresar la manifestación de la voluntad de Dios. En cada época y en cada lugar se encuentran formas diferentes de expresar simbólica y arquitectónicamente el motivo de la reunión en la iglesia. Incluso, si éste tiene que ser realizado debajo de un árbol, en una plaza, en un galpón o en una barraca, también allí no faltan motivos que lleven a las personas a reunirse.

## BIBLIOGRAFÍA

«Kirche der Auferstehung (Igreja da Ressurreicao). Montenegro, Brasil». 2017. *Otto Bartning-Arbeitsgemeinschaft Kirchenbau. Kirche der Auferstehung*. Consultado el 14 de mayo de 2017. <http://bit.ly/2nlhg5a>.

Abumanssur, Edin Sued. 2004. *As moradas de Deus: arquitetura de igrejas protestantes e pentecostais*. São Paulo: Novo Século.

Alves, Rubem. 2013. *O que é religião?* São Paulo: Loyola.

Araújo, Cristiane Ribeiro de Mello. 2005. «Arquitetura Religiosa». En: I Congresso Internacional de Ética e Cidadania (Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, 2005). *Revista Eletrônica de Ética e Cidadania* 1:1-20.

*Bíblia de estudo Almeida*. 2006. Barueri: Sociedade Bíblica do Brasil.

Comunidade Evangélica de Blumenau. [19--]. *Igreja do Espírito Santo*. Blumenau: Comunidade Evangélica de Blumenau.

Drebes, Haidi. 2000. «A educação na dimensão do Reino de Deus desvelada em obra pictórica de Lucas Cranach». Dissertação de Mestrado en la Escola Superior de Teologia. Faculdades EST, São Leopoldo.

Dreher, Martin N. 2004. *A crise e a renovação da Igreja no período da Reforma*. 3. ed. São Leopoldo: Sinodal.

Dreher, Martin N. 2007. *A Igreja Latino-Americana no contexto mundial*. 3. ed. São Leopoldo: Sinodal.

Dreher, Martin N. 2011. *Igreja de Cristo: um templo centenário*. São Leopoldo: Oikos.

Gaede, Valdemar. 2012. *Presença luterana no Espírito Santo: os primórdios da presença luterana no estado do Espírito Santo e a história da Paróquia de Santa Maria de Jetibá*. São Leopoldo: Oikos.

Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil. 2011. *Manual de dedicação*. São Leopoldo: Sinodal.

Klug, João. 1994. *Imigração e luteranismo em Santa Catarina: a comunidade alemã de Desterro*, Florianópolis. Florianópolis: Papa-Livro.

Lindberg, Carter. 2001. *As reformas na Europa*. São Leopoldo: Sinodal.

Prien, Hans-Jürgen. 2001. *Formação da Igreja Evangélica no Brasil: as comunidades teuto-evangélicas de imigrantes até a Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil*. São Leopoldo: Sinodal.

Roos, Ton y Margje Shuis. 2008. *Os capixabas holandeses. Uma história holandesa no Brasil*. Vitória: Arquivo Público do Estado do Espírito Santo.

Seibel, Ivan. 2010. *Imigrante no século do isolamento 1870-1970*. São Leopoldo: Traço Produções Gráficas.

Wachholz, Wilhelm. 2009. «Luteranos no Brasil: Trajetórias e desafios». *Estudos Teológicos* 49/2:180-206.

## NOTAS

(1) La iglesia de la Resurrección en Montenegro es la única iglesia inspirada en las obras del arquitecto alemán Otto Bartning. Contó con la ayuda del arquitecto Carl Hermann de Porto Alegre. El arquitecto alemán Otto Bartning proyectó innumerables iglesias en todo el mundo, pero principalmente en la Alemania de la posguerra; una de ellas fue la Gustav-Adolf-Kirche de Berlín, de modo que arquitectónicamente, la iglesia de la Resurrección es una versión menor de la misma iglesia en Alemania.

(2) La autora, en su artículo, enumera los mismos presupuestos que el autor sobre el despojamiento arquitectónico por el que las primeras comunidades luteranas pasaron. A estos, ella todavía añade, a

través de una lectura del contexto paulistano (ciudad de São Paulo), los problemas económicos de las comunidades, que no permitían la adquisición de un terreno para la construcción de iglesias, y las condiciones urbanísticas de la ciudad de São Paulo, que conducen a los evangélicos a usar y reaprovechar construcciones vacías de la ciudad.

## PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

Fig. 01-03. Archivo del autor.

Fig. 04. Cortesía del pastor luterano Anivaldo Kuhn.

Fig. 05-06. Cortesía de la pastora luterana Ivanda Keller Schreiber.

Fig. 07-08. Archivo de la Comunidad. <https://www.facebook.com/comunidadeblumenaucentro/>.